

Nuestros lectores opinan

¿Quo Vadis El Salvador? Una forma alternativa de celebrar el Bicentenario

Víctor Manuel Bermúdez-Yáñez

Vicerrector Académico

I. Introducción

El pasado 15 de enero, víspera del 19º aniversario de la firma de los Acuerdos de Paz, nuestra Capital, San Salvador, fue declarada ‘Capital Iberoamericana de la Cultura’ por la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI), sobre todo porque el 5 de noviembre de este año estaremos arribando a los 200 años de lo que comúnmente llamamos ‘Primer Grito de la Independencia Centroamericana’. Sin detenerme en algunas discusiones que colegas historiadores, expertos en el tema, están tratando sobre este acontecimiento, tanto dentro como fuera del país, considero oportuno y necesario proponer a mis conciudadanos lo que llamo ‘una forma alternativa para celebrar nuestro Bicentenario’.

II. Acciones celebrativas ‘tradicionales’ y necesarias

Estoy completamente seguro de que la mayoría de las propuestas académicas, lúdicas, celebrativas sobre este acontecimiento, tenderán a realizar una mirada retrospectiva hacia los años de este evento en el pasado remoto y en el pasado reciente. Todo esto lo espero con entusiasmo y lo creo necesario para todos nosotros, sobre todo para nuestra juventud. Estoy convencido de que conocer la ‘historia’ de nuestro pueblo es cuestión importantísima, no un asunto exclusivamente académico. Pero la historia sirve de poco si nosotros no estamos dispuestos a aprender de ella para no cometer una y otra vez los mismos o peores errores: debemos mirar a través de nuestra historia y desde nuestra propia historia para ser realmente capaces de construir una nueva historia.

La coyuntura política, social, económica, cultural que el país está atravesando, nos debería permitir celebrar un Bicentenario con propuestas concretas que respondan a interrogantes como ¿quiénes queremos ser los salvadoreños dentro de 20, 30, 50 años? ¿Qué queremos que sea nuestro país dentro de 25 o 30 años? ¿Cómo queremos que vivan nuestros niños y jóvenes dentro de 15 o 25 años? ¿Qué oportunidades tendrán nuestros ancianos dentro de 10 o 30 años? Las respuestas a estas preguntas marcan un horizonte de mediano y largo plazo, como corresponde a visiones de desarrollo estratégico de un país.

III. Una propuesta alternativa: el Plan de Nación de los salvadoreños

En el fondo, lo que estoy proponiendo es que todos nosotros: Gobierno, Sector Productivo-Empresa Privada, Instituciones Educativas, Iglesias, Familias, Partidos Políticos, etc., trabajemos en conjunto para que, sobre todo los que detentan el poder de decisión y desarrollo del país, dejen de lado visiones, acciones y propuestas que, además de cortoplacistas, tocan el desvarío emocional del populismo desmedido y del egoísmo insolidario. Este ‘clamor’ por ‘políticas de Estado’ y no de gobiernos, ha estado presente desde los Acuerdos de Paz hasta nuestros días; han sido muchos los que han publicado en periódicos, páginas web, etc., esta grave necesidad social salvadoreña. Desde los Acuerdos de Paz, en el quinquenio posterior a estos acuerdos, durante la reforma educativa iniciada en 1994-1995, y ahora, en nuestro tiempo, hemos tenido la oportunidad de trazar un Plan de País, un Plan de Nación, un Pacto Social-Económico; llamémosle como sea más conveniente, pero que esto no sea una excusa para no avanzar.

Lo que los salvadoreños deseamos que sea nuestro país dentro de 30, 40 o 50 años lo debemos comenzar a construir desde ya; no es posible esperar más. Todos, pero sobre todo la clase política, nuestros gobernantes, el sector productivo, la sociedad civil, deben dialogar y sentar una acción que verdaderamente sea significativa; para ello deberán sacrificar intereses egoístas, comodidades productoras de ceguera social, políticas y económicas, en pro de políticas de Estado. Lo que no se debe hacer es seguir sacrificando las esperanzas, deseos y anhelos de nuestros jóvenes; no es posible continuar sacrificando a nuestros profesionales quienes, sin llegar todavía a la edad de la merecida jubilación, ya no pueden producir porque han perdido sus empleos; no es posible continuar por derroteros que signifiquen mayor pobreza y una mayor cantidad de pobres. En pocas palabras, no es posible seguir sacrificando lo mejor, la verdadera belleza y riqueza de este país: sus personas.

IV. ¿Qué estamos esperando?

La celebración de nuestra historia pasada puede convertirse en nuestra gran oportunidad de construir una nueva historia: de celebrar un Bicentenario para nuestros niños y jóvenes, con nuestros jóvenes y por nuestros niños y jóvenes, como un inicio real, concreto y esperanzador de un futuro país democrático, justo, solidario y en paz. ¿Qué estamos esperando?

San Salvador, 24 de junio de 2011.